

Profe, ¿la respuesta está bien?

Por Cristina Paredes
azulcpm@gmail.com

Esta es una de las preguntas más comunes en un aula. Incluso fue la pregunta que yo más utilicé en toda mi carrera como estudiante. No importa qué materia sea —Matemáticas, Historia, Educación Física— la mayoría de los estudiantes sienten que necesitan preguntar a los maestros para saber si su trabajo está correcto o no.

La complicación en aprobar una respuesta sin entender de dónde vino es que se crea una dependencia alumno-profesor. Al inicio de mi carrera como profesora de matemáticas, los estudiantes me preguntaban “*señorita, ¿esto está bien?*” Y yo automáticamente decía sí o no, conociendo la respuesta correcta, pero sin saber cómo llegaron ellos a esa respuesta. Hoy en día, cuando los estudiantes me preguntan si está bien su respuesta, mi pregunta inmediata es, “*¿Puedes explicarme cómo lo hiciste?*”

Al inicio esta pregunta confundía a los estudiantes, pues muchos de ellos pensaban que su respuesta estaba mal. Otros reaccionaban de una manera frustrada, e incluso se negaban a tratar de contestar, y me preguntaban por qué no podía simplemente decir sí o no. También ocurría que al momento en que los estudiantes tomaban una prueba, me preguntaban si tenían bien la respuesta. Pero como las reglas no son las mismas cuando se está tomando una prueba, en ese momento no era posible responderles.

No obstante esas primeras experiencias, después de varios años de enseñanza y una Maestría en Educación de *California State University* he llegado a reconocer las fortalezas que se derivan de no contestar una pregunta que pueda llevar a una dependencia. Así, por ejemplo, si en lugar de contestar de inmediato si la respuesta es correcta o no, les pido que me expliquen su método, o cómo llegaron a ella, entonces ellos mismos se pueden dar cuenta si han cometido un error. Esto me llevó a constatar que cuando los estudiantes verbalizan su conocimiento pueden reconocer mejor sus acciones.



Poner en palabras su conocimiento conduce a que se sientan más seguros de lo que están haciendo, y a su vez, que yo sepa dónde debo poner más énfasis en la explicación. Considero que si los estudiantes están usando métodos inapropiados de aprendizaje, es responsabilidad de los maestros cambiar algún aspecto de esa situación para que sus alumnos puedan mejorar su proceso, y si los alumnos no logran mejorar fácilmente, es necesario que los maestros busquen otras metodologías de enseñanza (Entwistle, 1998. p.93).

Otra de las ventajas de esta práctica está en que, al propiciar un espacio donde los estudiantes se sienten seguros, se crea más confianza para revelar fortalezas y debilidades. Para ello la meta del maestro debería ser esforzarse para que en su clase los estudiantes estén involucrados en investigación plena (Jarret, 1997). En este espacio, el rol de los educadores y reglas claras es clave. Por ejemplo, los estudiantes saben que la respuesta a una pregunta no resultará en una aprobación o negación directa. En vez de ello, su cuestionamiento será seguido de una serie de preguntas en las que se desea

entender el proceso. A propósito de este ejemplo, los maestros tendrían que estar preparados para recibir diversas explicaciones, pues todos aprendemos y explicamos en diferentes formas. A la vez, los maestros deben ser muy hábiles para guiar así una clase de 15, 30 y hasta 50 estudiantes.

Otra estrategia para no contestar directamente a preguntas inmediatas es hacer que un estudiante le explique a otro. Por su puesto, para hacer esto es necesario conocer muy bien a los participantes de la clase. Es preferible esperar un par de semanas hasta estar seguro de los diferentes niveles y habilidades de los estudiantes para saber mejor cómo pueden unos ayudar a otros.

En conclusión, sugiero que para estimular un mejor aprendizaje en el aula hay que animar a los estudiantes a que expliquen cómo llegaron a sus conclusiones. También es importante ser paciente y abierto a ideas que tal vez nunca antes se han presentado al hacerse las preguntas. Hoy mis estudiantes están acostumbrados a este sistema y validan su propio conocimiento. Todo esto se puede lograr si se provee un ambiente donde los estudiantes se sientan seguros, o donde un error pueda ser tomado como la oportunidad para comprender mejor un tema.

Referencias

- Entwistle, N. J. (1998). Improving teaching through research on students learning. In J. J. F. Forest (Ed.), *University Teaching: International Perspectives*. New York: Garland.
- Jarret, D. (Eds.). (1997). *Inquiry strategies for science and mathematics learning: It's just good teaching*. Washington, DC: Office of Educational and Improvement.